

preciosos libritos de poesía, mirándome las piernas cuando las cruzo, poniéndote en pie para olerme cada vez que me bajo. (*Huele a MARCOS*) Y sé que te faltan tres paradas, miserable. (*Al público*) Señoras y señores, ahora necesito su colaboración. ¿Qué debo hacer? ¿Creen que debería haberle pedido yo el teléfono? ¿Por qué yo? (*Trágica*) ¿No sienten ese fuego que a veces se alza entre un hombre y una mujer desconocidos? (*A MARCOS. Se sienta encima de él*) (*Sensualmente*) ¿Qué tengo que hacerte? (*Se pone de pie. Agarra la barra con pose cabaretera*) ¿Un número de barra? (*Enseñando el escote, tira y recoge el bolso*) (*Haciéndose la tontita*) ¿Que se me caiga el bolsito? (*Mirándolo fijamente a los ojos*) (*Apasionadamente*) ¿Quedarme hipnotizada con tus ojos y que se me pase la parada? Podría amarte, pero desprecio a todos los cobardes. (*Le acaricia el rostro. Sonríe de forma melancólica*) Adiós lindo. Esta no es mi parada, pero yo ya no puedo más. (*Sale*).

MARCOS. (*Rompiendo su parálisis*) ¿Tienes whatsapp? (*Grita e intenta ir hacia ella*) Me llamo Marcos... Mierda. (*Se sienta*).

### 3. EN EL TÚNEL

CARLOS BUERO

PERSONAJES: HOMBRE – MÉDICO – VIAJERA

*Otros viajeros/espectadores. Los viajeros habituales pueden convertirse en espectadores improvisados si desconocen que se va a efectuar una representación, o los espectadores convocados, distribuidos adecuadamente, pueden ejercer de involuntarios figurantes. Queda a criterio del director el número de actores necesario para enmarcar la acción principal ejerciendo de viajeros mudos.*

*Vagón de metro, lleno pero no atestado, que se abre paso por el túnel entre dos estaciones. Todos los asientos ocupados; gente de pie. Viajeros distraídos con sus pensamientos; otros que buscan distracción en un libro o jugueteando con el móvil. Miradas al vacío procurando no mirar directamente; otras fijas en el suelo y entornadas hasta confundirse con unos minutos de sueño. Viajeros tal vez cansados, quizás tristes, con aire espectral. Tiempo muerto aureolado de neón, que desfavorece los rostros blanqueando la piel, añadiendo años, exagerando las huellas de la jornada que comienza o no ha acabado aún.*

*Apoyado sobre una de las puertas que dan a la vía contraria, se encuentra un HOMBRE que empieza a manifestar evidentes signos de angustia.*

*Mientras mira con fijeza hacia el cristal de la puerta de enfrente, la cara se le desentaja y sus ojos se abren de terror. Aplasta su espalda contra la puerta con todos los músculos en tensión, hasta que las piernas parecen fallarle y se deja caer lentamente, deslizándose hacia abajo. Cuando llega al suelo, se hace un ovillo ocultando la cabeza entre las piernas y gime desconsoladamente. Los viajeros próximos se apartan de manera instintiva dejando un espacio a su alrededor. Mientras le miran entre sorprendidos y asustados, el HOMBRE sigue gimiendo.*

MÉDICO. *(Desde uno de los asientos, aparta la vista del periódico que leía y, como el resto de los viajeros, presta atención al HOMBRE. Tras pensárselo dos veces y porque los gemidos van a más, se levanta con desgana. Pausa. Se dirige al resto del vagón, alzando la voz) Perdón... Perdón, señores... Soy médico. Déjenme. Voy a ver... (Al llegar junto al HOMBRE, se pone en cuclillas para hablarle mientras toca levemente su espalda con la mano) Señor... ¡Señor! Soy médico... ¿Se encuentra bien?*

HOMBRE. *(Parece salir de su ensimismamiento y levanta ligeramente la cabeza. Mira de reojo al MÉDICO. Tiene el rostro empapado en lágrimas) El conducto...*

MÉDICO. ¿El conducto?

HOMBRE. Está oscuro...

MÉDICO. Oscuro... ¿Se refiere al túnel?

HOMBRE. ¡Está oscuro!

MÉDICO. Sí, tranquilo; sí, el túnel está oscuro, pero aquí hay luz y gente... Soy médico, todo está bien...

VIAJERA. Pero, doctor ¿qué le sucede?

MÉDICO. *(Separándose ligeramente del HOMBRE y alzando la cabeza hacia la VIAJERA) No estoy seguro. Una crisis. Puede que un brote psicótico. Por favor, no se arremolinen... ¡Háganme sitio! (Al HOMBRE) Tranquilo, no pasa nada, cuénteme...*

HOMBRE. ¡Me muevo!

MÉDICO. Sí, se mueve, todos nos movemos, pero no es usted, es el vagón...

HOMBRE. *(Aterrorizado) ¡Me empuja! ¡Me está empujando! ¡Avanzo!*

MÉDICO. ¡Es el vagón! ¡El vagón, que se mueve! Tranquilícese, pronto llegaremos y podrá salir...

HOMBRE. *(Fuera de sí) ¡No! ¡No! ¡No quiero salir! ¡La luz, el ruido! ¡No quiero salir!*

MÉDICO. ¡Por favor, seréneselo!

HOMBRE. ¡Oh no! ¡Otra vez, no! ¡Dios mío! *(Lanza un alarido)* ¡No, por favor!

MÉDICO. *(Sujetando firmemente al HOMBRE por los hombros y fijando sus ojos en los de él)* ¡Basta! ¡Míreme! ¿Me escucha?

HOMBRE. *(Musita)* Sí...

MÉDICO. Bien. Ahora cálmese y dígame qué es lo que está pensando...  
O viendo...

HOMBRE. *(Con un nudo en la garganta)* Está oscuro... y me muevo... Bueno, nos movemos...

MÉDICO. Eso es: *(enfatisa)* nos movemos.

HOMBRE. Y luego, salimos... Ruido, luces, tumulto...

MÉDICO. Así es...

HOMBRE. Es que...

MÉDICO. Sí...

HOMBRE. *(Mira, suplicante, al MÉDICO)* Es que... Doctor... Creo...

MÉDICO. Dígame...

HOMBRE. Creo... *(Se le quiebra la voz)* ¡Dios! *(Rompe a llorar mientras gime desesperado)* ¡Creo que voy a volver a nacer!

*En ese momento, las lámparas del tren se apagan súbitamente y, durante unos segundos, los viajeros son transportados a oscuras, hasta que el vagón se inunda con el ruido y la luz de la estación de llegada.*

#### 4. HOLA, HE LLEGADO. DEJO MI SANGRE. ME VOY

NEREA SANJUAN

GÉNERO: Danza/*performance*

TEMA: Lo efímero de la vida y la inminencia de la muerte. Tres momentos claves de la vida de tres mujeres: nacimiento – maternidad – muerte.

SINOPSIS: Tres actrices en un vagón de metro, situadas una en cada puerta de entrada. Suben al vagón en la misma estación y cada una de ellas realiza una coreografía de 2 minutos de duración sobre uno de los momentos esenciales de la vida (nacimiento-maternidad/paternidad-muerte). Cada una de ellas lleva un dispositivo con una grabación en la que con su propia voz (*en off*) describen las circunstancias de su propio nacimiento, maternidad y muerte.

**Nacimiento:** Soy la segunda de dos hermanas. Me llamo María. Nací hace 29 años en Madrid. El parto fue doloroso. Mi madre gritó durante horas. Nadie conseguía hacerla callar. Creo que le hice mucho daño. Supongo que le arañé, porque sangró mucho, pero yo quería salir a toda costa. Yo, en cambio, no lloré. Después,